

ENTRE LA AUTOMATIZACIÓN Y LA COLABORACIÓN: LAS TECNOLOGÍAS DEL LENGUAJE EN EL PROCESO DE LA CORRECCIÓN Y TRADUCCIÓN DE TEXTOS

Alec M. Sánchez Montero ⁽¹⁾

¹ Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P.36240. Contacto: al.liveordead@gmail.com

RESUMEN

Como parte del desarrollo reciente en las tecnologías del lenguaje, se han ideado aplicaciones y programas de computadora para mejorar el tratamiento de los textos escritos. En la actualidad, los efectos de la automatización y de las modalidades híbridas de trabajo son visibles en el campo de la corrección y de la traducción de textos. En particular, hay una gran oferta de herramientas para traducir de una lengua a otra, así como para corregir la ortografía, la gramática y el estilo. La idea de los desarrolladores de tales tecnologías es reducir la intervención humana al mínimo y automatizar el proceso de escritura y revisión de los textos. El debate sobre el reemplazo de los profesionales del texto por parte de herramientas computacionales no es novedad, aunque los nuevos avances y la posibilidad de métodos de trabajo híbridos han manifestado la necesidad de aprender a convivir con tecnologías que pueden asistir al corrector o al traductor en su labor profesional, a pesar de sus percepciones y prejuicios sobre la intervención de la máquina. Si bien, la sustitución completa del elemento humano resulta algo distante, ante la evaluación del desempeño de esos programas y aplicaciones particulares, los denominados *asistentes de escritura* han comenzado a ganar terreno en diversos contextos. Con este panorama en mente, es necesario que los correctores y los traductores se encuentren familiarizados con las innovaciones más recientes, tanto en su etapa formativa como en su práctica profesional.

PALABRAS CLAVE: Tecnologías del lenguaje, corrección asistida, traducción asistida, tratamiento de textos, métodos de trabajo híbridos, automatización.

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años, la capacidad de modelar el lenguaje natural mediante técnicas computacionales ha permitido desarrollar aplicaciones y programas para perfeccionar el tratamiento de los textos escritos de forma automática. En especial, debido al considerable progreso en las áreas de la lingüística computacional y del procesamiento del lenguaje natural, la labor de los profesionales del texto —como los correctores y traductores— se ha visto modificada de tal modo que hoy es indisociable de tales tecnologías. Puesto que se ha estudiado con mayor profundidad el lenguaje verbal que el resto de los lenguajes, los efectos de la automatización y de las modalidades híbridas de trabajo son más visibles en los productos lingüísticos de estas tecnologías al momento de evaluar su precisión.

Así, la automatización y las modalidades híbridas de trabajo son una realidad en el campo de la corrección y la traducción de textos. En particular, hay una gran oferta de herramientas para traducir de una lengua a otra, así como para corregir la ortografía, la gramática y el estilo. La idea de los desarrolladores de tales tecnologías es reducir la intervención humana al mínimo y automatizar el proceso de escritura y revisión de los textos.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la importancia de conocer la corrección y traducción asistidas por medios tecnológicos, así como familiarizarnos con las innovaciones más recientes, tanto en nuestra etapa formativa como en nuestra práctica profesional.

METODOLOGÍA

En la actualidad, se dispone de herramientas para traducir de una lengua a otra, así como para corregir la ortografía, la gramática y el estilo, además de sistemas para resúmenes automáticos, analizadores morfosintácticos y léxico-semánticos, corpus monolingües y bilingües, generadores de libros y extractores de información, por mencionar algunas aplicaciones. En el caso específico de la corrección y la traducción, las herramientas se han comercializado para uso industrial y personal. Gran parte de estos tipos de *software* están disponibles en la red y varios de ellos son gratuitos, por lo que su uso ha sido incorporado al flujo de producción a gran escala.

De esta adopción tecnológica surge un paradigma de oposición entre la sustitución del agente humano con las inteligencias artificiales y la alianza entre los métodos automáticos y el componente humano. Durante buena parte de la historia contemporánea se ha rechazado la integración de la máquina a las actividades profesionales, por temor al reemplazo por mecanismos más eficientes y económicos en comparación con las competencias de las personas. El ámbito del tratamiento de textos no ha sido la excepción. En particular, en el campo de la traducción ha persistido el prejuicio de la superioridad humana respecto a la traducción automática, a modo de bastión para denunciar la proliferación de la automatización dentro de una actividad que, desde siempre, se ha considerado restringida a las capacidades técnicas, e incluso artísticas, de escasos individuos.

Desde luego, también coexiste una perspectiva de integración, según la cual se debe aprovechar el potencial de las herramientas computacionales y hacer uso de ellas, en la medida de lo posible, con una postura crítica. En el caso de la traducción está el ejemplo de las *cat tools* o herramientas de traducción asistida por computadora, las cuales simplifican el proceso de traducir documentos similares o pertenecientes a un mismo contexto, a partir de las concordancias con datos de otros textos almacenados en memorias de traducción y bases de datos terminológicas.¹ Si bien las habilidades para usar dichos instrumentos digitales forman parte ya de las competencias curriculares del traductor, no hay una gran oferta de programas análogos para los correctores profesionales. Esto plantea líneas de discusión en torno a las repercusiones que tiene la implementación de las herramientas tecnológicas en los procesos de edición y publicación de los textos.

A grandes rasgos, los recursos digitales especializados para el corrector, fuera de las bases de datos para consultas lingüísticas, se limitan a los procesadores de texto y a las tecnologías de corrección automática, es decir, programas generales para la escritura de textos. Microsoft Word es quizá el *software* más popular de procesamiento de textos; este programa se ha diversificado para ser usado en dispositivos de escritorio, móviles y en línea, además de que en los últimos años ha incorporado un editor basado en inteligencia artificial. Dicho editor, según la descripción de su empresa desarrolladora, funciona en torno a las categorías de ortografía, gramática y "mejoras en la escritura". No obstante, cabe señalar que la oferta de dichas funciones está limitada conforme a la lengua de la escritura; por ejemplo, para el español se integran las tres categorías mencionadas, pero en el caso del catalán se restringe a la ortografía o en el del chino tradicional sólo a la gramática. Por otra parte, es difícil que el desarrollo de la corrección asistida por medios electrónicos tenga lugar en el procesador de textos, por lo menos en lo que refiere al uso profesional.

Por regla general, las tecnologías del lenguaje han tenido un mayor avance en el inglés, de tal forma que los servicios más innovadores tienden a presentarse primero en esta lengua y luego se adecuan al resto de sistemas lingüísticos por criterio de uso. De esta forma, se observa que en inglés hay una más amplia gama de inteligencias artificiales comercializadas como "asistentes de escritura", las cuales pretenden automatizar en gran medida el trabajo de los correctores de textos. Un ejemplo de estos servicios es Grammarly, una herramienta de este tipo que se caracteriza como asistente para la escritura en inglés de todo texto escrito en una computadora con conexión a internet.² De acuerdo con la descripción de la compañía, el servicio pretende ir más allá de la

¹ Cabe señalar que estas herramientas de traducción asistida sólo se usan para trabajar con textos de tipo técnico y no creativo.

² En una reseña de 2017 de Grammarist, se cuantificó el desempeño de la herramienta en torno a las funciones que ofrece y se encontró que, de cada 43 errores, identificaba 31 de ellos, lo cual resultó en una tasa de 72% de precisión. Han transcurrido cuatro años y el programa ha mejorado, aunque no se ha realizado un estudio extenso sobre su margen de error. En su sitio web, se menciona que Grammarly es capaz de reconocer las variaciones del inglés americano, británico, canadiense y australiano.

gramática y de la ortografía, por lo que su enfoque se podría calificar como funcionalista, en especial si se considera que el programa tiene una competencia para identificar ciertas necesidades del texto que se está redactando, por ejemplo verificar que el contenido no sea plagio de otra fuente. Además, se ha procurado que su uso se integre a diversas plataformas, más allá del procesador de textos; si bien se ha incluido como una extensión para Google Docs —otro de los procesadores más populares—, también se ha integrado a servicios de correo electrónico y mensajería, así como a sitios para edición de proyectos y a redes sociales. De este modo, la idea que subyace es minimizar la intervención humana en el proceso de publicación de textos, de acuerdo con las necesidades del usuario. Por supuesto, esta perspectiva comercial percibe al corrector profesional como alguien cuyas competencias son fundamentalmente lingüísticas o, a lo sumo, contextuales en relación con la adecuación del texto; desde esta visión, no se consideraría lo que hay fuera del texto escrito y en lo cual también interviene el corrector.

De modo análogo, está el ejemplo en español de Stilus, otro asistente de corrección profesional *freemium* que es descrito en su página web como "el corrector más eficaz de ortografía, gramática y estilo en español". Además de ofrecer el trabajo de corregir los textos de forma interactiva y personalizada, proporciona un informe de revisión de los documentos, así como herramientas lingüísticas —conjugador verbal, analizador morfosintáctico, diccionario inverso, juego de letras e, incluso, un presupuestador en euros— y asegura las sugerencias con base en referencias bibliográficas actualizadas. Este asistente también permite una interfaz con Microsoft Word y con WordPress. Según su descripción, los niveles de análisis de Stilus son el ortográfico, el gramatical, el ortotipográfico y el estilístico. Asimismo, a pesar de haber sido desarrollado en España, hace posible editar en algunas variedades lingüísticas de Hispanoamérica.

Como se intuye, la perspectiva de tales tecnologías comerciales de corrección —tal como ha sucedido con las de traducción— consiste en suprimir al intermediario a fin de que todas las decisiones de redacción permanezcan a criterio del autor de los textos. En todo caso, la diferencia entre los planteamientos de la corrección automática y de la traducción automática se desprende de las condiciones históricas y de las circunstancias de implementación en distintos contextos. Es decir, el área de la traducción automática mantiene cierta ventaja debido a que fue el motivo principal para el surgimiento de la lingüística computacional; por esa razón, hay una presencia más significativa de traductores automáticos —incluso algunos de los más eficientes son gratuitos y se ha consolidado toda una serie de servicios de traducción móvil en la forma de aplicaciones— y, en general, su uso es más extendido en distintos contextos socio e interculturales.

Por lo que respecta a las tecnologías de la corrección, se observa que más bien se trata de herramientas computacionales bastante amplias para la escritura. Por ello, es frecuente encontrarlas catalogadas a su vez como recursos para escritores y redactores; es decir, esa generalidad para tratar los textos escritos le confiere una utilidad tanto para los autores, en primera instancia como para los demás profesionales que intervienen en el proceso de corrección y publicación textual. Dentro de estas herramientas comunes, se encuentra también el *software* para la detección de plagio —también conocido como detección de similitud de contenido— o las funciones de dictado en algunos programas, tecnologías de reconocimiento automático del habla (asr, por sus siglas en inglés) y de conversión del habla a texto. Por un lado, los detectores de plagio son oportunos en especial para los traductores y correctores de textos académicos o afines, contextos donde es crucial delimitar la originalidad del proyecto y realizar las atribuciones correspondientes a las fuentes de información respectivas. Al mismo tiempo, la función de dictado facilita el trabajo a personas que deben pasar grandes cantidades de tiempo frente a la pantalla de la computadora, aunque los resultados son todavía cuestionables, incluso en los programas más refinados de detección del habla, por lo que está lejos de promover una sustitución del esfuerzo manual.

De cualquier modo, lo significativo es advertir cómo tales tecnologías del lenguaje han encontrado un sitio en el ámbito de los textos, tanto en el profesional como en el uso personal de autores que buscan recurrir lo mínimo posible a un intermediario humano mediante una suscripción a dichos servicios. Desde luego, los esquemas y las prácticas laborales actuales están constituidos de tal forma que el componente humano es indispensable, incluso en los procesos de posesición en la traducción. Buena parte de los traductores profesionales contemporáneos trabajan más bien como poseedores a partir de las traducciones automáticas generadas por la máquina, a fin de adecuarlas al estilo, registro tono y, en general, contexto necesario. Lo que se requiere en las grandes compañías, a fin de cuentas, es agilizar los procesos y garantizar que los productos serán rápidos y eficientes con relación a su objetivo principal, por lo que se espera que la automatización continúe creciendo de manera exponencial.

Asimismo, debido al enfoque tradicional que ha prevalecido en las organizaciones que intervienen los textos, las percepciones y las actitudes de los traductores y correctores hacia métodos de trabajo híbridos o completamente automáticos no tiende a ser muy positiva, a pesar de su vigencia actual. Por lo general, se piensa que los humanos están dotados con mayores capacidades y con una sensibilidad particular al momento de actuar sobre los textos —como ya se había comentado antes—, o bien, que la máquina debería restringirse a tareas de un corte más lógico-matemático. De esta manera, a menudo, se cierra el diálogo sobre las posibilidades de colaboración en entornos híbridos que ya son una realidad.

Sin embargo, hay razones para dejar de incidir en el prejuicio que argumenta la superioridad humana y, en contraste, adoptar una perspectiva orientada a la cooperación y a la interdisciplinariedad. Por ello se debe estar familiarizado con las innovaciones más recientes de las tecnologías del lenguaje en cuanto al tratamiento de textos. Si se observan las últimas funciones, por ejemplo de Microsoft Word, se comprende cómo el paradigma ha cambiado de los métodos estadísticos a los algoritmos de aprendizaje profundo, que flexibilizan y personalizan el proceso de escritura, traducción y corrección de acuerdo con las necesidades particulares de cada texto.

Por supuesto, las tecnologías mencionadas no son infalibles, pues todavía persiste una tipología de errores clásicos derivados de la lectura del texto por parte de la computadora. El objetivo, en todo caso, sería disminuir al mínimo la frecuencia de dichos errores. Un análisis casual de estas herramientas posibilita evaluar que, en muchas de las situaciones, los programas están equipados con una capacidad para atender el cotexto o contexto lingüístico, aunque también siguen presentándose algunos errores típicos de ortografía. Se ha dicho bastante sobre no depender del corrector ortográfico automático, ya que puede marcar como incorrectas palabras cuya escritura es adecuada y viceversa, además de que la posibilidad de crear un diccionario propio no termina de solucionar los problemas.

CONCLUSIÓN

A pesar de que sigan presentándose errores relativos a la pragmática y a la estilística en los textos una vez que son situados en su contexto, la utilidad de estas herramientas y recursos se hace visible cuando se propone trabajar en colaboración con sus resultados. En el presente se produce la necesidad de asimilar las tecnologías del lenguaje en el tratamiento de los textos, tanto a nivel individual como profesional. No se trata de dejar que la máquina haga todo el trabajo, puesto que los efectos de una completa automatización serán evidentes, sino de, por lo menos, estar abiertos a dialogar con las contribuciones de otras disciplinas. Desde luego, no todos los profesionales del texto mantienen una actitud en contra de dichas tecnologías. En ese sentido, la traducción asistida por computadora como una competencia curricular básica constituye un ejemplo de las posibles metas en el trabajo colaborativo. Además, se debe fomentar el uso adecuado y responsable de las herramientas, lo cual sugiere consolidar métodos de enseñanza a nivel universitario, a fin de mostrar un panorama laboral apegado a la realidad a quienes comienzan su carrera como profesionales de los textos.

REFERENCIAS

- BAILEY, D. y A. Rakushin Lee [2020]. An Exploratory Study of Grammarly in the Language Learning Context: An Analysis of Test-Based, Textbook-Based and Facebook Corpora. *TESOL International Journal*, 15[2], 4-27.
- LANGST, J. [30 de marzo de 2020]. New AI tools help writers be more clear, concise and inclusive in Office and across the web. *Microsoft / The AI Blog*. Recuperado de <https://blogs.microsoft.com/ai/microsoft-365-ai-tools/>
- O'BRIEN, S. *et al.* [2014]. *Post-editing of Machine Translation: Processes and Applications*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- VIDHIASI, D. M. y H. Haryani [2020]. The Implementation of Grammarly In Error Analysis. *Jurnal Sains Dan Teknologi MARITIM*, 2[1], 16-22.